

PUNTOS DE VISTA

Heraldo de Aragón Domingo 4 de septiembre 2015

CURAR HERIDAS ABIERTAS

JESÚS MARÍA ALEMANY

Exhaustos mental, emocional y mediáticamente con el tema catalán no hemos prestado la atención debida a los esfuerzos convergentes en estos mismos días para curar heridas abiertas de la humanidad entera. Nueva York ha escuchado el eco de gritos humildes de todo el planeta a través de algunas personas como altavoz.

El Papa Francisco ha trasladado su agenda a la Casa Blanca, al Capitolio y a Naciones Unidas. Son sangrantes la exclusión y pobreza, la guerra, la contaminación causante del cambio climático. Si la política ha de servir a la persona humana no puede seguir esclava de la economía y las finanzas. No se puede permitir que el dinero dicte decisiones a costa de la humanidad. Los organismos financieros internacionales no han de ejercer una sumisión asfixiante que, lejos de promover el progreso, someten a las poblaciones a mayor pobreza, exclusión y dependencia.

El diálogo entre los enemigos rompe inercias históricas. Hay que acabar con el tráfico de armas que alimenta las guerras. Naciones Unidas ha desdibujado su papel en la paz a causa de su utilización interesada. Sería conveniente acabar con el privilegio de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Hay que proponer la abolición mundial de la pena de muerte. Una pena justa y necesaria nunca debe excluir la dimensión de la esperanza y el objetivo de la rehabilitación. El cambio climático no es un problema que dejar a la futura generación. Cualquier daño al medio ambiente es un daño a la humanidad.

Francisco ha sido buen prólogo para la Cumbre de los *Objetivos de Desarrollo Sostenible* que, después de años de debate, fueron aprobados el 25 de septiembre. El mundo ha pactado una agenda hasta 2030 con 17 objetivos para erradicar la pobreza extrema y el hambre, lograr la igualdad de géneros, combatir el cambio climático y preparar un planeta más humano. Lograrlo es posible si los ciudadanos movilizan la voluntad política y los recursos de y con sus gobiernos.

Parece avanzar la resolución de conflictos enquistados durante décadas. Exige coraje el fin del existente en Colombia que en 50 años ha originado 220.000 muertos. Otros gestos jalonan la nueva relación entre Washington y La Habana, así como el acuerdo en materia nuclear entre EE UU e Irán. Más difícil hoy pero no imposible será afrontar sensatamente el caso de Siria, que sangra no sólo con sus 200.000 muertes sino con cuatro millones de refugiados.

En el día en que escribo esta columna España asume la presidencia del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y con ello una enorme responsabilidad. El momento es grávido y por lo mismo necesitado de lucidez y esperanza.

